

LA ILUSTRACION NACIONAL

Administración: Almirante, núm. 2.

MADRID
26 de Marzo de 1893.

Año XIV.—Número 9.º



ALEGORIA DEL MES DE MARZO (dibujo de Riudavets, fotografado de Laporta).

SUMARIO

GRABADOS: Alegoría del mes de Marzo (dibujo de Riudavest, grabado de Laporta).—Cazando codornices.—La flagelación (bajo-relieve de Salcillo, existente en la catedral de Murcia).—*Ave maris Stella* (dibujo de M. Thadéo).—La elevación de la Cruz (grupo en mármol de Vandener, existente en la catedral de Amberes).—Jesucristo y la hermana de Lázaro.—Tierra (cuadro de F. Cabrera, presentado en la Exposición de Bellas Artes).—Visitando las estaciones (tres grabados), por Navarrete.

TEXTO: Crónica: división territorial militar, por A***.—En el álbum de Angélica Palma: humorada, por D. R. de Campoamor.—*Los maestros cantores de Nuremberg*, ó los wagnerómanos de Madrid, por D. A. Peña y G.ñi.—Tres combates de la campaña de Cuba (VI), por D. Leopoldo Barrios.—Íntima, por D. Juan Martínez Carrillo.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lo.s.—Habladurías por D. Eduardo de Palacio.—Puntos y comas, por don José Brissa.—Sección de espectáculos, por Alfonso Busi.—¡Oh, Herminia! (poesía), por D. Melchor Meana y Marina.—El día de Resurrección, por D. E. Melero y Betegón.—Rima, por D. J. Díaz Macías.—Soluciones.—Anuncios.

Crónica.

División territorial militar.

El suceso más culminante de la última decena es la nueva división territorial militar, aspiración hace tiempo sentida en el Ejército y que acaba de realizarse en medio de protestas y aplausos, destino inevitable de toda innovación ó reforma en que se agitan intereses y pasiones.

Quisiéramos que resaltase con toda evidencia la imparcialidad con que vamos á ocuparnos en este decreto, sin prejuicio ni apasionamiento; pues siempre hemos deseado para las autoridades militares todos los prestigios del éxito, y para los Gobiernos todos los aciertos y bienandanzas que aseguren su estabilidad, único medio de consolidar los grandes intereses del país.

Reconocemos en el actual Ministro de la Guerra grandes dotes de ilustración, un buen deseo y móviles patrióticos, y sentiríamos que su obra se malograra, destruyendo las legítimas aspiraciones del Ejército.

La nueva organización ha suscitado apasionadas controversias, no tantas en su esencia, en su aspecto científico militar, como en la forma en que ha sido implantada.

Una de las observaciones que se hacen á dicho proyecto es que, con arreglo á la ley constitucional del Ejército, no ha podido tan radical transformación ser objeto de un decreto. Creemos sinceramente que no ha debido procederse con tal precipitación, y mucho menos cuando faltan muy pocos días para abrirse el Parlamento.

Circula con una candorosa ingenuidad entre nosotros la frase sarcástica de *legislar por decretos*, y va tomando carta de naturaleza hasta el punto de parecernos lo más natural del mundo.

«Legislar por decretos» es precisamente lo que quiere D. Carlos, y para esto no valía la pena, si todos pensáramos lo mismo, de haber sostenido dos sangrientas guerras civiles.

Se dice que el Parlamento es mecanismo difícil para obtener la aprobación de proyectos donde se conmueven grandes intereses locales,

acostumbrados á recurrir á toda clase de resistencias y obstruccionismos; y esta confesión es buena para hecha por los enemigos de las actuales instituciones del país, pues vale tanto como declarar que ningún asunto grave é importante puede resolverse en las Cortes, que sólo tienen aptitud para ocuparse en cosas triviales ó en asuntos meramente políticos; declaración muy peligrosa para hecha en las columnas de la *Gaceta oficial* y desde las alturas de un Gobierno representativo. Aun prescindiendo del aspecto legal, hubiera sido, á nuestro juicio, muy oportuna la sanción de las Cortes en tan importante asunto, á fin de que revistiera tal resolución toda la solemnidad que por su trascendencia merece.

Nunca pudiera someterse al estudio de unas Cámaras, proyecto que más vivamente les interesara, que el que de un modo tan directo se relaciona con la seguridad y la defensa del territorio.

Para los que acariciamos como el más preciado de nuestros ideales la identificación del país con el Ejército, era esta venturosa oportunidad de que aquél, por medio de sus representantes, interviniera en decisión tan grave, introduciendo por este medio en nuestras costumbres la afición al estudio de los asuntos militares y abriendo un amplio debate en el que tomase parte la Nación entera.

Nos duele que una organización que tanto afecta á la existencia del Ejército nazca entre las protestas y prevenciones de regiones importantes de España, porque todo cuanto se relaciona con la vida militar quisiéramos verlo rodeado del afecto y del interés general; y en este punto nos hubiera halagado ver en el proyecto una tendencia más conciliadora con los intereses de las antiguas capitales militares, armonizando los intereses de la defensa y de la tradición, y teniendo á la vez en cuenta los elementos acumulados por el tiempo, y que solo á costa de grandes dispendios pueden ser creados de nuevo.

Creemos, por tanto, que merecían en este concepto predilección especial Valladolid, centro de una región importantísima, Burgos, Vitoria y Pamplona, que en las dos guerras civiles han sido reductos inexpugnables de las libertades patrias. Granada y Sevilla, cuya importancia militar quisiéramos ver centuplicada por la defensa de nuestras costas del Mediodía y del arsenal de la Carraca así como por la esperanza, nunca abandonada, de que pueda allí constituirse el centro de operaciones el día que se realice la más grande y la más patriótica de las aspiraciones nacionales, Coruña la metrópoli de Galicia, apoyo y sostén de la importante plaza del Ferrol, nuestro arsenal del Cantábrico; y Badajoz, cuya capital, transformada en pocos años, se halla enclavada casi en territorio extranjero, y aunque sólo fuera por vanidad nacional, debíamos sentir el anhelo de verla engalanada con toda clase de adelantos, mejorando sus defensas y aumentando su importancia militar.

Creemos firmemente que la nueva organización ha podido acomodarse á las líneas de la antigua, mucho más teniendo en cuenta la gran diferencia numérica de los cuerpos de Ejército, así en el contingente de tropas como en el de unidades orgánicas; y así como el de Aragón no tiene más que una división y del mismo modo que se han creado cuatro Comandancias generales, con este criterio han podido organizarse divisiones afectas en los cuerpos de Ejército sin disminuir en lo más mínimo la

importancia militar de ninguna región. Las indecisiones que se advierten en el proyecto respecto á dar capitalidad fija á algunas Comandancias generales, como la de Canarias, ha de ser semillero de disgustos para las autoridades y para los pueblos. En provincias tan combatidas y agitadas por el caiquismo, donde se mantiene una lucha y una rivalidad tan enconada como la que existe entre Santa Cruz y la Gran Canaria, no es prudente dejar esa incógnita amenazando la tranquilidad de aquellos pueblos. En tales condiciones, lo que destina el proyecto á aquellas risueñas islas no es un comandante general, es un *torpedo*.

Ya hemos manifestado nuestra opinión conforme con que esta organización hubiera sido objeto de una ley; pero ya que el Gobierno ha resuelto por sí en este asunto, creemos peligrosa para la vida del proyecto el largo plazo que se concede para su planteamiento.

Las disposiciones de Guerra deben, á nuestro juicio, llevar un sello especial de precisión, para que sean obedecidas sin conceder espacio al discurso ni á la controversia. Dejar más de tres meses de tiempo á todos los intereses, en litigio para que se agiten y muevan influencias y pasiones; es correr un riesgo inminente de que se quebrante la resistencia mejor dispuesta, y se éntre en mixtificaciones y componendas que en último caso vendrán en daño de la organización militar.

Y como á pesar de los defectos que hemos señalado inherentes á toda obra humana, estimamos, que se ha dado un paso hacia los ideales de una buena organización militar, nos dolería mucho ver fracasado este intento plausible.

A***

En el álbum de Angélica Palma.

HUMORADA

¿De qué me sirve la ambición, si al cabo, cuando llegue á ser Rey seré tu esclavo?

CAMPOAMOR

LOS MAESTROS CANTORES DE NUREMBERG

ó

LOS WAGNERÓMANOS DE MADRID

No se asusten los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que no voy á hablarles de tonos, modos y acordes, ni de fagotes ni de trompas, ni voy á sacar á plaza la formidable artillería de erudición más ó menos vertida al castellano que se pavonea en los papeles públicos, con motivo del estreno de *Los maestros cantores* en el Teatro Real.

¡Bendito sea Dios, que todo lo puede! ¿Quién había de decirme hace veinte años que, cuando combatía yo solo contra la falange inmensa que calificaba de olla de grillos y de ensalada de cangrejos la música de Wagner, había de llegar un día en que «el músico del porvenir» tomara posesión de la villa del oso y del mardoño hasta convertirse... *horresco referens* en el artista predilecto, en el compositor de moda?

¿Quién había de sospechar que el autor incomprendible, indescifrable, cabalístico y sibilítico, negación del arte musical, el antro de charadas, logogrifos y jeroglíficos melódico-armónico-instrumentales, el presuntuoso, el antipático, el soberbio, el tirano, el déspota, el loco, el idiota, el inmoral, el estúpido, el mal

hombre, el mal esposo, el *spadon* romano — ¡que hasta eso llegaron á llamarle por ahí! — llegaría al cabo de poco tiempo á imponer al público madrileño *Tannhauser* y *Lohengrin*, á hacerse rey casi absoluto de los conciertos y á alcanzar memorable victoria con *Los maestros cantores de Nuremberg*?

¡Bien dijo el gran Galileo que *e pur si muove*; bien dijo Pelletan que el mundo marcha, y excelentemente afirma Zola que para imponer una verdad hay que ensangrentarse las manos!

Pero se conoce que los madrileños tienen la epidermis muy dura, á juzgar por la facilidad con que la verdad se abre paso en Madrid, sin que una gota del precioso líquido enrojezca las manos de sus conspicuos moradores.

¡Qué explosión de wagnerismo! ¡Diríase que somos los seres más sensibles y más inteligentes de la tierra! Wagner acaba de revelar en nosotros una dosis de penetración tan aguda, tan soberana, tan sutil, que Schuré, Kufferath, Wolzogen y el mismo Hugo Dinger quedan reducidos á polvos de salvadera, al lado de nuestros fiamantes bayreuthianos.

¡Cielos! ¿Será que la nada de Schopenhauer se ha infiltrado en la música de Wagner y produce el efecto de la morfina?

El famoso autor de *El caso Wagner, un problema musical*, Federico Nietzsche, á quien se encontró pocos meses há ahorcado de un árbol, en los Estados Unidos, dice lo siguiente en su célebre folleto: «¿Wagner es verdaderamente un hombre? ¿No es más bien una enfermedad? Pone malo á todo cuanto toca; *ha hecho enfermar á la música.*»

Empiezo á dar la razón á Nietzsche, palabra de honor. He hablado antes de morfina, porque, en efecto, los wagnerómanos empiezan á sentir los efectos de una morfina aguda: goce intenso, alucinaciones, atrofia del instinto, aplanamiento y catástrofe final.

Nótese que hablo de los wagnerómanos y no de los wagneristas; porque hay que distinguir entre los enfermos por saturación wagneriana y los que disfrutan de buena salud.

Hay individuos ansiosos para la comida, que se atracan de alimentos exquisitos y que, faltos de potencia digestiva, se fraguan verdaderos estados morbosos por autoinfección.

Cuántas personas rodean á estos caballeros los ven febriles, hiposos y *eructantes*, y atribuyen aquellas fetideces de aliento á las sustancias ingeridas, cuando no son éstas las responsables de tales trastornos.

Buena prueba de ello es que los que saben comer y tienen estómago vigoroso, hállanse preparados siempre á saborear distintos manjares, por fuertes que sean, y sienten ese orgánico bienestar que produce una función fisiológica perfectamente cumplida, sin la malhumoración, tristeza, irascibilidad y piróxis propias de lo que los médicos llaman dispépsicos inveterados.

Los wagnerómanos han sido siempre los enemigos más encarnizados del maestro de Leipzig. Al negar todo cuanto no provenga del santuario de Bayreuth; al reducir el principio y fin de la música al autor de *Los maestros cantores* y del *Tristán*; al no admitir en el festín del arte más que la carne cruda wagneriana, acaban por eructar á Wagner, y lo harían antipático é insoportable de todo punto si las personas discretas no dieran á esas convulsiones de un histerismo (fingido más que verdadero casi siempre) el valor que tienen en realidad.

Por mi parte, declaro *urbi et orbe* que no co-

nozco nada más empalagoso, nada más *tabarrero* que los wagnerómanos que hablan con desprecio y miran con pasión á todo el que encuentra algo bueno fuera de Wagner.

No he sido, no soy, no seré jamás de esos; y aunque mi eclecticismo disminuye de día en día y mi exclusivismo aumenta en proporción, juro por los dioses inmortales que hay, fuera del autor de *Los maestros cantores de Nuremberg*, obras que me conmueven y me ponen en contacto con la belleza artística.

Mi wagnerismo no es de ayer; tuve el honor de pelear por Wagner hace veinte años, cuando ni una voz caritativa se unía á mis esfuerzos, y, en cambio, se decían y se escribían horrores contra el autor de *Parsifal*.

Me ocurre con Wagner lo que me ocurre con Zola. Ambos son, para mí, los cerebros más prodigiosos, los artistas más arrojados, más decididos, más valientes y más originales del siglo XIX. Han peleado por la verdad, y la han sacado triunfante entre el escándalo de invectivas, entre los soeces insultos de los Beckmesser.

¿Han cometido faltas? ¿Quién no las comete? A los grandes es permitido cometerlas; á los pequeños, no. Las faltas de los tontos, según La Bruyère, son tan grandes y tan difíciles de prever, que despistan á los discretos.

Pero si Wagner y Zola poseen todo mi respeto y toda mi admiración, obras musicales y literarias hay escritas, que leo con deleite, y cuyos autores me merecen la mayor estima, la más alta consideración. Son pocas esas obras — me refiero á lo moderno, — y contadísimos sus autores; pero existen y me acompañan, con Zola y Wagner, en mi deliciosa soledad.

Tal se van poniendo las cosas en esto de la wagneromanía, que llegará el caso de que tengamos que huir, nosotros los wagneristas de siempre, de los wagnerómanos de la víspera.

Mariano de Cavia escribió en *El Liberal* un *Plato del día* el 18 del corriente, fecha del estreno de *Los maestros cantores* en el teatro Real, en el cual se leía lo siguiente:

«Ciega la tengo yo (la fe) en el gran poeta y músico; confianza sin límites merece también el intérprete sin par que ha impuesto á Wagner en Madrid; pero... falta el rabo por desollar. ¡Y hay tanta gente arrimada al rabo!»

Verdad, mucha verdad; pero la ridícula wagneromanía que se va desarrollando entre los *esprits forts* y los eruditos á la violeta acabará por arrimarme al rabo á mí también.

¡Si no lo estoy ya, que todo pudiera suceder!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

TRES COMBATES

DE LA CAMPAÑA DE CUBA

VI

Como en todas las guerras irregulares, el elemento orgánico que hubo de tener aplicación táctica, ó sean, en términos concisos, *las tropas* (entiéndase *las tropas insurrectas*), formadas por improvisación y dirigidas igualmente mediante elementos repentizados, hicieron su aprendizaje en la escuela de la práctica y

adaptándose á los elementos que las ofrece la realidad.

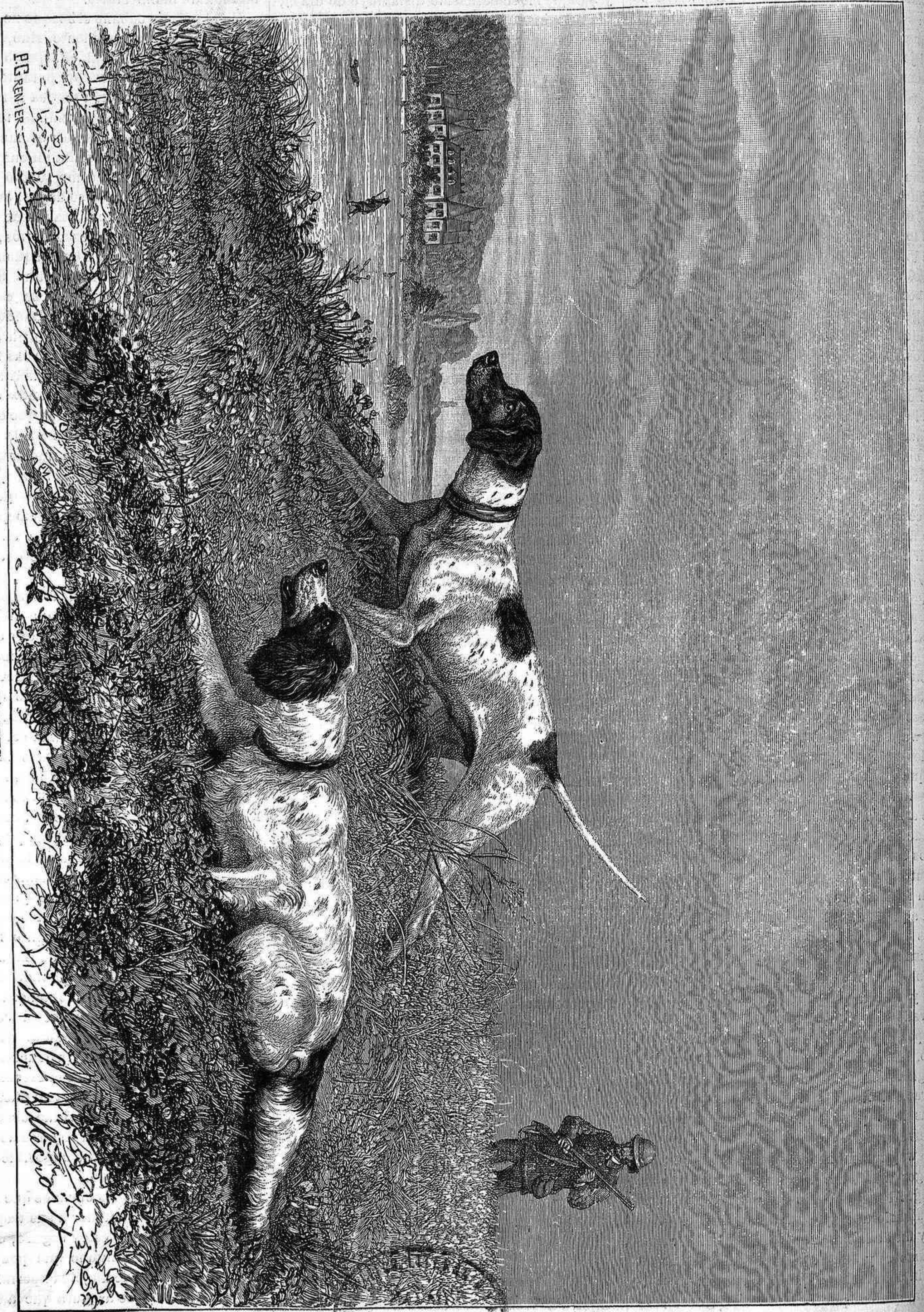
La utilización del terreno se impuso, pues, de un modo tan predominante, que constituyó su verdadera especialidad, como ya he tenido ocasión de manifestarlo.

En el paisaje cubano el bosque no constituye una excepción, un accidente, sino, por el contrario, la norma general, el aspecto constante; los combates debían ser, por lo tanto, combates de bosques, y la acción táctica general debía informar en dicha especialidad topográfica. Pero el combate de bosques es muy difícil y anómalo; el soldado lo evita en cuanto puede, y he aquí cabalmente cómo surgió el escollo.

Siempre que nuestros soldados, buscando la franqueza en el ataque, trataban de retar combate en los espacios descubiertos, sabanas, potreros, poco crecidos ó cualesquiera otros de distinta clase, encontramos una derrota; el enemigo sabía que su fortaleza estaba en el monte y la manigua, y no la abandonaba, ó si lo hacía, era momentáneamente para acogerse á ella muy luego. Recuérdense las reglas que previenen todos los tratados militares sobre el combate en los bosques; añádase la impenetrabilidad y espesura de los que ofrecen las comarcas tórridas; repárese en la excepción que constituye este caso en nuestras guerras, y se tendrá la explicación del por qué nos fué tan difícil adquirir una práctica que después de todo se reduce á aplicar á semejante hipótesis anormal, aquí convertida en normal y corriente, los preceptos tácticos del arte de la guerra.

Sin necesidad de recurrir á la enseñanza de aquellos sucesos, sabemos que el ataque de frente y al descubierto ha de dar escasos resultados contra posiciones medianamente fuertes; lo difícil, sin embargo, es desechar en un momento crítico el campo franco que ofrece una sabana despejada para introducirse en el laberinto de un monte, buscando el rodeo cauteloso que habrá de producirnos la victoria, sin duda, pero que exige en todos los momentos de su ejecución tanta disciplina en la tropa, tanta experiencia en el jefe y tanto espíritu en el oficial. Desplegar en el bosque, dar frente á un flanco á retaguardia, maniobrar, en fin, ¡qué digo maniobrar! marchar simplemente, es mucho más difícil de lo que parece en teoría, ó en teoría referente á los bosques europeos. Todo militar sabe cuánto interesa la economía en el consumo de municiones y cuánto deben sentirse las gastadas inútilmente; es empresa victoriosa contener al soldado para que no dispare con exceso: consiguiese, no obstante, con una vigilancia exquisita de las clases y mediante una instrucción esmeradísima; pero transportemos la escena á un bosque donde aquella vigilancia no puede hacerse efectiva, donde cada individuo obra independientemente, tendiendo á aislarse de su vecino y compañero, y resultará imposible de reprimir ese abuso del fuego.

No serán muchos los oficiales que hayan podido jactarse de mantener á sus tropas en un límite de disparos, y estoy seguro, en cambio, de que no habrá ninguno que ponga en tela de juicio el aserto de un jefe experimentado en aquella guerra, que asegura que á más de 40 metros de distancia las cuatro quintas partes de las balas quedan clavadas en los árboles, y, por lo tanto, son disparos inútiles. ¡Cuántas veces sucedió esto! ¡Cuántas veces, tras algunas horas de fuego, apenas percibimos resultados apreciables! Otro inconveniente tiene el



CAZANDO CODORNICES

BIBLIOTECA
ATENEAS



LA FLAGELACIÓN (bajo-relieve de Salcillo, existente en la catedral de Murcia).

exceso de disparos en el monte, y es que siendo más penosas las limitadas evoluciones que se efectúan, y exigiendo más sangre fría, todo cuanto contribuya á arrebatarse ésta al soldado, perjudica al éxito táctico. Resulta, en conclusión, que el combate en los bosques ocasiona infinidad de dificultades, motiva la exagerada dispersión y casi imposibilita la disciplina del fuego. Ahora bien; á pesar de todos estos peligros, el combate en los bosques se imponía: constituía, como he dicho diferentes veces, la regla; había que aceptarlo con preferencia siempre, pues hasta las mismas veces que el enemigo nos retó en espacios descubiertos, sólo lo hacía con intención de atraernos, adoptando luego sus posiciones de antemano estudiadas.

Precisábase, pues, empeñar el combate en los bosques, ejercitarse en él y practicarlo de manera que los inconvenientes antes explicados se aminoraran en cuanto fuese posible, y una cruel experiencia nos hizo aproximarnos bastante á ese *desiderátum*.

Nuestros soldados y nuestros oficiales llegaron á familiarizarse con la topografía del país; andábamos en los bosques y evolucionábamos con relativa soltura: perseguíamos y nos retirábamos con tanta rapidez como los insurrectos, y no nos dejábamos engañar por sus emboscadas, sus amagos de ataque, sus disparos aislados y sus falsos rastros. Nuestros flancos, marchando á suficiente distancia de la columna y reconociendo el bosque, sirvieron realmente de red protectora á la marcha de las columnas, evitando, en más de una ocasión, que fuesen sorprendidas y desordenadas; en una palabra, á costa de tiempo y de desastres llegamos á adquirir la aptitud táctica de esta clase de guerra, que intuitivamente poseían, desde el principio, los hijos del país. Desgraciadamente, si nosotros habíamos comenzado á aprender algo, ellos no desperdiciaron la experiencia y supieron adquirir toda la instrucción militar que necesitaban. De tal suerte, aceptando las tropas regulares el contingente preciso de enseñanza irregular ó guerrillera, y asimilándose los insurrectos la necesaria dosis de disciplina táctica y regularidad orgánica, puede decir que los términos del problema volvían á equilibrarse como al principio.

Algo de eso notamos en Palo Seco; pero donde resplandecen y se destacan los términos del problema es en la corta época que marca el apogeo de la insurrección; esto es, en el año 1874, y de dicha época vamos á tomar la última de nuestras descripciones.

Combate de la Sacra.—Acaeció en el mes de Noviembre, y tomó su nombre de la finca que servía de teatro táctico, como regla casi constante.

Las fuerzas nuestras, al mando del brigadier Bascónes, consistían en dos batallones, más tres compañías de infantería, una sección de caballería, 150 guerrilleros y dos piezas de montaña. La caballería y la guerrilla cubrían el servicio de vanguardia, los batallones formaban el grueso, llevando entre ambos las dos piezas, custodiadas directamente por las tres compañías; el servicio de flanco iba un tanto descuidado. La precisión de marchar á la desfilada de á dos por aquellos caminos tan especiales, alargaba demasiado la columna, añadiéndose á esto el mayor espacio ocupado por las acémilas del batallón y las piezas, por manera que el desarrollo total resultaba excesivo; pero éste es un inconveniente que no

puede sortearse y con el cual hay siempre que contar en los problemas logísticos y tácticos que allí se resuelvan; por lo menos mientras las condiciones de sus vías de comunicación no varíen radicalmente.

Lo mismo que en Palo Seco, un grupo de 40 jinetes comenzó la provocación, consiguiendo que nuestras guerrillas y caballería se obstinasen demasiado en perseguirlos, y conduciéndolos al paraje donde se hallaba emboscado el grueso de las fuerzas montadas enemigas. La reacción ofensiva de éstas no pudo menos de tener éxito, aunque no tan contundente como en Palo Seco. Las fuerzas españolas, en vez de desbandarse, se replegaron en dirección á una alturita que les ofrecía medio de rehacerse y aguardar á la infantería, ya próxima al teatro del suceso. Efectivamente, el jefe de la columna, al contemplar el imprudente alejamiento de la vanguardia, comprendió la necesidad de marchar en su auxilio: dividió la fuerza en tres escalones; el batallón de retaguardia, que debía permanecer custodiando la impedimenta, ó, en caso de avanzar, efectuarlo con la debida parsimonia; las tres compañías con las piezas, que al mismo paso y en la misma forma que iban, continuaron su avance para intervenir con fruto en el combate; y el otro batallón, que, acelerando el paso, oyendo y presumiendo la crisis de nuestra caballería y guerrillas, llegó á tiempo de sostener éstas, desplegando en orden de combate y rechazando al enemigo, el cual hubo de contentarse por entonces con proseguir el fuego lentamente, distrayendo el frente de nuestras tropas con el intento que vamos á ver. No olvidemos que la acción se desarrolla en un potrero, cuyas altas hierbas ocultan suficientemente un hombre á caballo, y recordemos también que el grupo de compañías que avanza con las piezas no lleva flancos. Con la intuición rápida de los hijos del país, comprenden los cubanos todo el partido que puede sacarse de nuestras faltas, y mientras el primer batallón se entretenía, como hemos dicho, y no osaba abandonar á nuestra caballería, la de ellos supo correrse haciendo un rodeo, oculta por las hierbas del potrero, viniendo á caer de improviso sobre el flanco de las fuerzas que escoltaban las piezas. Agrupáronse nuestros infantes en torno de éstas, y dieron tiempo á que pudieran desmontarse, emplazarse y romper el fuego; pero ¡qué importaba esto! ni podía resultar eficaz, á pesar de la relativamente corta distancia á que se rompiera, ni se había evitado el primer efecto de la sorpresa, y las numerosas bajas que con ella nos causaron. El segundo batallón, contemplando, generalizado el combate, acudía en auxilio de las piezas, y el enemigo, en todas partes contenido, decidióse á suspender el fuego y abandonar el campo.

Pero aunque ni uno ni otro bando pudiera atribuirse la victoria, es lo cierto que nosotros contábamos 100 hombres de pérdidas entre muertos y heridos, mientras ellos sólo tenían 20. Por lo demás, este hecho de armas produjo un efecto moral lamentable, no sólo por la inmensa desproporción de las bajas respectivas, sino por el extraviado camino en que indujo á los procedimientos tácticos.

Efectivamente: apegada la opinión de las añejas costumbres del orden cerrado y del empleo de las masas napoleónicas, santificada su eficacia contra la acción de la caballería enemiga, que no tenía todavía bastante virtud impulsiva para destruir á viva fuerza un obs-

táculo que ofreciera solidez, llegóse á sentar como artículo de fe que mientras las tropas, recurriendo á disposiciones regulares y cerradas, conservasen la serenidad y disciplina en medio de los ataques inesperados de los cubanos, podíamos considerarnos al abrigo de desastrosos como el de Palo Seco. Pero al querer recurrir á esas formaciones regulares, claro es que prescindimos del orden abierto, y conservando, como he dicho, las preocupaciones añejas, resucitamos los cuadros, las columnas nutridas, los escalones, y, en una palabra, todos los elementos de la táctica antigua, incompatibles hoy con el moderno armamento. La inconveniencia de tales sistemas no tardó en aparecer; esas formaciones concentradas dieron al enemigo el medio de fijar sus fuegos y hacerlos aprovechables en grado máximo, de modo que la conveniente disciplina, que obligaba á adoptar tranquilamente disposiciones destinadas á precaver un acuchillamiento, ponía nuestras tropas en disposición de recoger sus certeros disparos, y por un motivo ó por el otro, el resultado venía siendo idéntico. Aún tardamos algo en convencernos de la supremacía del orden abierto, y de que la serenidad y sosiego, indispensables en medio de la sorpresa, debían servirnos, no para adoptar disposiciones que se parecieran al orden cerrado, sino para inspirarse en el disperso, el cual ya había hecho su aparición en Europa, quedando consagrado por la práctica de la campaña de 1870.

Muchas reflexiones siguen ocurriéndose; pero alargáramos demasiado este trabajo, que se redujo á describir tres ejemplos, todos de la campaña de Cuba, que denotasen el sucesivo desenvolvimiento de la práctica militar de los cubanos.

Y como eso ya se ha cumplido, se despide por hoy de sus lectores.

LEOPOLDO BARRIOS,
Comandante de E. M.

Madrid, Marzo 1893.

Intima.

Feliz la dulce edad de los amores
deslizándose alegre y venturosa
cual el grato perfume de la rosa
se difunde apacible entre las flores.

No amargaron tu vida los dolores;
el alma en sueño celestial reposa,
y en el pecho la duda pavorosa
no vertió sus eternos sinsabores.

Mas después que esa edad haya pasado,
cuando triste se apaga nuestra vida,
sentenciada por obra del pecado,
se ve en un punto la ilusión perdida
y sentirás el corazón helado
después de tanta lágrima vertida.

JUAN MARTÍNEZ Y CARRILLO.

Nuestros grabados.

Alegoría del mes de Marzo.

QUÉ ha llegado Marzo, anunciando la Primavera, alegrando con los rayos de un sol más esplendoroso, los campos que comienzan á cubrirse de flores, y llamando con lo tibio de su temperatura á las ingratas golondrinas que nos habían abandonado huyendo de la estación de los fríos.

Con Marzo, la Naturaleza comienza á adquirir los bríos que pierde desde el Otoño, volviendo los árboles á presentar sus copas cubiertas, bajo las cuales fabrican sus nidos

los pajarillos que nos deleitan con sus cantos. Con Marzo vuela alegre la mariposa, saltando sobre el oloroso jacinto, libando en la delicada azucena, escapando de las persecuciones de los chicos que tratan de aprisionarla.

Y con Marzo también vuelve la vida al espíritu, porque la Primavera se enseñorea de nuevo, haciéndonos gozar de sus espléndidas galas.

No hemos de elogiar la hermosa composición de nuestro colaborador artístico, porque apareciendo á su pie la firma del Sr. Riudavest, se elogia bastante.

Cazando codornices.

Cazadores y perros á porfía rivalizan en habilidad por cobrar la pieza que aquellos hacen caer al disparo de sus perdigonadas, y los últimos recogen para entregar á sus dueños después del trabajo de exploración que con su inimitable instinto realizan.

Un perro de caza bueno es una de las mejores adquisiciones que puede hacer un aficionado. Si el cazador mata la pieza que el perro no puede coger antes con su habilidad, éste, en cambio, la busca luego, auxiliando á su amo con las facultades con que le dotó la Naturaleza.

Esto pasa principalmente con la caza de volátiles, en la cual el perro tiene que hacer el trabajo complementario, ó de segundo orden.

La flagelación.

El viajero que recorre España encuentra muy á menudo sorpresas artísticas que por desgracia, debido á veces á la ignorancia, desaparecen sin que haya medio de recuperar luego obras dignas de todo encomio.

Muchas iglesias del campo poseían algunas verdaderamente maestras, que se perdieron, ó con los horrores de la guerra civil, ó por otras causas que no son ahora del caso.

La misma catedral de Murcia, tan rica en el orden escultórico, ha sufrido pérdidas de consideración, quedándonos algunos restos de su riqueza anterior en magníficas producciones de Salcillo, de quien es el bajo-relieve *La flagelación*, que hoy nos complacemos en reproducir, y que es una hermosa muestra del genio de su autor.

No nos detenemos á explicar el asunto, porque mejor que nosotros lo harán los lectores de esta Revista.

Ave maris Stella.

M. Thadée, hábil artista francés, ha hecho una composición digna de su renombre y de la fama justa de que está rodeado.

La composición sentida é inspirada representa á la Virgen de los mares en su más bella concepción, tal como nos la figuramos en los momentos de tribulación, cuando no hallando consuelo á nuestro alrededor, dirigimos la vista hacia lo alto, esperándolo del poder de María y de su valiosa intercesión con el Omnipotente.

María es la Estrella divina y misteriosa que guía al navegante hasta las playas lejanas; es la confidente de nuestras penas en los instantes de peligro, es la Madre de Dios, en una palabra, que intercede por los pecadores, que son también sus hijos.

La elevación de la Santa Cruz.

La catedral de Amberes está llena de obras maestras, debidas al genio de Rubens y de otros artistas.

Entre los bajo-relieves y estatuas figuran en el lugar preeminente que les corresponde la elevación en la Cruz, que damos en nuestra página 137 de concebida y ejecutada por el eximio escultor Vandener. Es de mármol blanco y presenta la composición cualidades de primer orden.

Las expresiones son muy bellas, el dibujo anatómico, sabio y concienzudo; el grupo de las santas mujeres, aunque en segundo lugar, atrae por el profundo sentimiento de que está impregnado.

Jesús en casa de Marta y de María.

Cuando llega la época santa de la Cuarema, el espíritu se retrotrae al pasado y parece como que la conciencia nos acusa de habernos olvidado por algún tiempo de nuestros deberes cristianos.

El Evangelio, ese libro que representa la moral más pura y el espejo más grande de la caridad, constituye entonces un lenitivo á nuestros dolores espirituales y un consuelo vivísimo para los apocados.

Todo él respira santidad, todo él está impregnado de máximas sublimes que nos mueven al bien y nos hacen mirar con indiferencia, rayana en el estoicismo, las adversidades de la vida.

Entre aquéllas bien merece figurar en un lugar preferente la parábola que motiva estas líneas.

Jesús entró en la casa de Marta, que tenía una hermana, de nombre María. Ésta, tan pronto entró el Señor, se sentó á sus pies para oír la palabra divina, mientras Marta se hallaba preparando la comida con que iban á obsequiar al Maestro.

Viéndose Marta sola en sus quehaceres, se quejó al Señor de que su hermana no le ayudara.

A lo cual replicó Jesús: *Porro unum est necessarium. Maria optimam partem, quae non auferetur ab ea.* Sólo una cosa es necesaria. María eligió la mejor parte, que nunca le será quitada.

Tierra.

D. F. Cabrera ha presentado en la última Exposición de Bellas Artes el sentido cuadro que lleva por título el de estas líneas, y que revela en su autor grandes facultades y vuelos poco comunes en la esfera del arte.

Tierra, en nuestra humilde opinión, aunque el parecer de los jurados fuera otro, es un cuadro lleno de colorido y de animación, no desmereciendo tampoco el dibujo.

El asunto no puede ser más sencillo: se trata de dar tierra á un cadáver, y en esta operación se hallan el sepulturero y un chico, quizá hijo suyo, á presencia de los afligidos parientes del muerto y de unos cuantos muchachos que con religioso recogimiento, y llenos de curiosidad á la vez, se ven al borde de la sepultura que luego ha de cubrir la tierra.

BALDOMERO LOIS.

Habladorías.

SEÑOR director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Mi querido amigo: Permítame usted que manifieste mi gratitud á cuantas

personas se han interesado por «el curso de mi vida,» en la última enfermedad que aún no he pasado.

—En esos momentos de *fibra*, como decía uno de esos primeros actores dramáticos que usamos, queriendo el hombre decir «fiebre;» en esos momentos de dolor y de peteneras solitarias que sufre el enfermo, son consuelos grandes la tarjeta del amigo, la visita del íntimo, la carta, el recado de atención.

En los primeros días, cuando sospechaban mi familia y los médicos, todos menos yo, que mi situación era grave, mis queridos compañeros en la prensa publicaron la noticia de mi enfermedad, sin atender al efecto que pudiera producir en el país y en el extranjero.

¡Y en aquellos momentos difíciles!

¡En vísperas de unas elecciones generales de diputados y senadores! ¡Y con el «Panamá abierto!»

Afortunadamente me dió «el alta» no se quién, y hoy vuelvo á la vida, autorizado oficialmente, por más que continúo, al poco más ó menos, como estaba.

Mucho he perdido con el recogimiento y el encierro, en este período.

Ni he visto á *El Castellano del Duero*, ni á *Los maestros cantores de Nuremberg*, las dos últimas expresiones del arte y de la literatura teatral, en nuestros días y en nuestras noches.

De *El Castellano* conozco el argumento y una tirada de versos de batalla, digo, la salida de la cuadrilla, digámoslo así, para una batalla.

Un romance con color de la época, y aun de las anteriores.

Los maestros de Nuremberg, en opinión de un mi amigo, que antes era de bien y ahora ha resultado crítico de ópera en cualquier idioma, es una obra de género novísimo.

La ópera socialista.

Los personajes son todos «compañeros.»

Exceptuando á las compañeras.

El argumento parecerá á ustedes inocente.

Un maestro cantor, en el entusiasmo por el Arte, ofrece la mano de su hija, también entusiasta y casadera, al que sobresalga cantando en un concurso público.

Un señorito pobre, aunque procedente de buena cepa, toma parte en el certamen, por amor á la muchacha... vamos, al primer premio; y, gracias al mismo suegro, se lleva el premio después de algunas luchas; porque hay entre los cantores quien aspira también por amor y le juega algunas malas pasadas al joven de buena familia feudal, aunque descalzo y cantor de afición.

El argumento, como ven ustedes, es sencillo, y aun primitivo.

Es argumento para una tonadilla.

Pero cierta reacción ó cierto modernismo, no sé cómo calificarlo, nos lleva á esas novedades.

La música dramática no es de buen gusto.

Como no lo es el drama lego, sin atavismo, sugerencias y complicaciones.

Los ideales varían.

Si hoy se estrenara, supongamos, *Roberto el Diablo*, no llegaría á terminar la audición.

Ni lo consentirían los padres de familia asociados ó comprometidos.

El género que satisface las exigencias del gusto moderno es ese de *Los maestros cantores de Nuremberg*; *La loca de la casa*, *La inocente Dorotea*, *Juanito y Rosita*, y, si acaso, *El castellano del Duero*.

Porque también gustan, á veces, los aficio-



ATENCION
BIBLIOTECA
ARTISTICA
MEXICO

AVE MARIS STELLA (dibujo de M. Thadée).



LA ELEVACIÓN DE LA CRUZ (grupo en mármol, de Vandener, existente en la catedral de Amberes).

nados de *Traidor, inconfeso y mártir* y de *Un drama nuevo*.

Pero son extraordinarios, lujos para un día al año, y nada más.

Ya habrán leído ustedes eso de Mlle. Leonide Lévasseur.

Una *écuyère* famosa por su ligereza y por su valentía y por su excepcional hermosura y corrección de formas.

Leonide, esclava de su deber ó arrastrada por la codicia, ocultaba, por lo visto, su verdadero estado, para no dejar de trabajar todas las noches en el Circo del boulevard de la Ville.

Como el ministro de Marina, Cervera, mal comparado.

También él ocultaba su estado económico á sus compañeros.

Es decir, sus propósitos económicos, su verdadera actitud.

Y «llegó una noche y se hizo madre» que decía el novelista español, Mlle. Leonide resultó madre pública al terminar un ejercicio ecuestre.



La capilla protestante por fin ha abierto sus puertas, «y ni se hundió el firmamento ni temblaron las esferas.» Pero, en cambio, en Badalona, al ir á entrar en su iglesia, coparon á los ungidos en una religión nueva. Son los tales *los extáticos*, creyentes de buena cepa, que viven en paz con todos menos con sus rodilleras, pues de rodillas al templo se encaminan, según cuentan, y sumidos en el éxtasis sacrosanto, se prosternan, sin que el juez, á palo limpio á su sentido les vuelva, teniendo que despertarles con bautismos de agua fresca. ¡Bravísimo fin de siglo! ¡Qué buenas cosas nos dejas! Restaurador de los sastres con las religiones nuevas. ¡Siglo extático, te aplaudo ya que así vernos quisieras! ¡Religión de Badalona, que has declarado la guerra al pantalón del creyente... que en esos éxtasis crea! ¡Debes conocer el paño, fabricante... de creencias! ¡Comprendo tu religión... catalana por más señas!

**

Así opinaba un ordenanza que tuve á mis órdenes, procedente del arma de caballería:

—En lo ecuestre zabo uno cuando monta, no pué saber aonde va á rezurtá: el hombre propone y el caballo dispone.

¿Qué hubiera sido de Leonide en España? Si madame Judic hubiera llegado, en *Le Parfum*, á ser madre repentina, ¿qué habrían dispuesto en contra las autoridades, impulsadas por los padres de familia reglamentarios?

La muerte de Ferry ha sido muy llorada en Francia, «á pesar de todo.»

Noches pasadas me decía un ministerial eminente, hablando del asunto:

—Si ese hombre muere en España, nos revienta,

—¿Por qué? pregunté al personaje.

—¡Toma! respondió con naturalidad. ¿Pues quién de nosotros había de hacer de Ferry?

EDUARDO DE PALACIO

Puntas GOMAS

Luisa Michel, en un *meeting* socialista, por supuesto, ha pedido la cabeza de no sé cuántos banqueros. ¡Siempre pide cada cual lo que más echa de menos!

**

Es *PALOTES* un libro de pistón. Tiene cuentos preciosos, que leerán mis lectores; pues todos comprarán los *PALOTES* de Blanco y Gabaldón.

**

Un ayunador ha estado mes y medio sin comer, aunque, en cambio, se ha bebido la mar de... yo no sé qué. Pero á esto dice un cesante que ahora bebe en la del Pez: «Yo soy otro ayunador; como una vez cada mes, pero, vamos: ¡que nos matan si nos quitan el beber!

**

¿Me pides, bella Isabel, un madrigal celestial? Pon de tu boca ideal los labios en el papel, ¡y tendrás el madrigal!

Entre mis brazos te tuve mientras tu madre dormía, ¡y aún te estuviera mirando

si durmiese todavía!

No he de tener buena muerte si no te veo á mi lado... para cerrarme los ojos, para juntarme las manos.

**

Nuestro poeta Carlos Miranda, sabrán ustedes que *se nos casa*. Si yo ahora hiciese de revistero, (un Monte-Cristo ó un Asmodeo... pongo por caso, pues es lo mismo ser Asmodeo que Montecristo), diría, en prosa, por de contado, sirviendo el molde que hay para el caso: (¡Suponte el suelto! Muy cursilón. Con mucho almibar y... *comm'il faut*.)

..... Pero es el caso que yo no sirvo para Asmodeo ni Monte-Cristo. ¡Y ahí va, Miranda, mi enhorabuena! La del amigo que más te aprecia. Hazla extensiva para tu novia, para Fuensanta Jiménez Moya.

Y disimula que en malos ripios te felicite tu buen amigo.

JOSÉ BRISSA

Sección de espectáculos.

Teatro Real.—*Los maestros cantores de Nuremberg*, ópera de Ricardo Wagner, para beneficio del maestro Mancinelli.

¿Puede hacerse una crítica razonada de la obra colosal del gran reformador del arte lírico Ricardo Wagner, *Los maestros cantores de Nuremberg*, en el corto espacio de que disponemos, por galantería de su ilustrado Director, en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL? Seguramente no; porque la comedia musical, que con aplauso se ejecutó hace pocas noches por primera vez en el regio coliseo, exige gran detenimiento, competencia, estudio y serenidad de juicio, condiciones de que carece el que traza estas líneas, trabajando sólo humildemente en la viña del Señor.

Dice un proverbio francés que *à tout seigneur tout honneur*; y Wagner, que hoy triunfa casi sin protesta en el mundo músico y en los primeros teatros líricos de España, merece ser tratado con el debido respeto y analizadas sus obras de la manera seria y concienzuda que requiere su incomparable genio.

Por lo tanto, aunque en pocas palabras, procuraremos sintetizar el juicio que nos merece la partitura á que antes hicimos referencia.

Empezó á escribir el gran compositor *Los maestros cantores de Nuremberg*, después del *Tannhäuser*, á principios de 1845, sobre un libro ideado por él mismo, como todos los de sus grandiosos dramas musicales, inspirándose en la musa cómica, como impugnación á los que no le creían apto más que para tratar asuntos serios ó melodramáticos.

Data de aquella época el célebre quinteto del acto tercero, que más tarde quiso destruir quemándole, por no responder á su más avanzada escuela, y que su esposa salvó dichosamente del fuego, conservando una de las más bellas páginas del gran maestro.

Terminada la hermosa comedia musical de referencia en 1867 por completo, pues antes de reformarla como ha quedado al fin, dió algunas audiciones de ella, con escaso éxito, en París y algún teatro de Alemania, púsose en escena en 21 de Junio de 1868 en Munich, con gran aplauso, confirmando luego la victoria los teatros de Berlín, Königsberg, Stettin, Viena, Bruselas, Milán y Londres.

El asunto de *Los maestros cantores* es tan sencillo como simpático, reduciéndose á una sátira hábil y bien dirigida contra el rutinismo y la envidia, monstruos que tanto atormentaron al célebre compositor alemán; y la parte de Walther sintetiza su genio reformador, luchando victorioso contra las mezquinas pasiones, representadas por el escribano Beckmesser, que tan importante papel juega en la obra.

Enamorado el caballero Walther de Eva, hija del platero Poquer, cuya mano debía ser el premio en el certamen de *Los maestros cantores*, correspondido por ella; á quien galantea el ridículo escribano, y auxiliados los jóvenes por el zapatero-poeta Hans Sachs, vence al cabo el héroe de la obra, representación del progreso artístico, de la rutina y ridículas pretensiones de Beckmesser.

Cómicos incidentes, frases profundas é intencionadas, escenas de encantadora sencillez, rasgos de abnegación y de ternura desplegados por Hans Sachs, uno de los personajes mejor sentidos de la comedia, todo esto despliega el autor con habilidad y gracia inagotable, en radiante y vasto panorama.

Ocuparse de la parte musical sería tarea superior á nuestras fuerzas. Domina en la obra el estilo wagneriano puro, con todo su brillante aparato de sonoridades, artificios de contrapunto, combinaciones de acordes, ritmos y tonalidades, que han hecho del gran maestro una figura imposible de imitación, por haber elevado el arte músico casi á las regiones de la ciencia.

Nosotros, que siempre fuimos admiradores de su portentoso talento, aunque rechazando las innovaciones de su escuela, por los extravíos á que conducir suele en los que tratan de

imitarle, sin fuerzas para ello, y porque creemos que los límites naturales del drama lírico son los marcados por el inmortal Meyerbeer, no vacilamos en reconocer que *Los maestros cantores* es una obra maestra y encantadora en su género, no sólo como instrumentación y armonía, sino como trabajo de forma admirable, melódica é inspirada.

La ópera es un prodigio de arte, un brillante conjunto de los motivos é ideas que dominan en la obra, y cuyo efecto hubiera sido aún mayor la noche de la primera representación en el regio coliseo, si el ánimo absorto del auditorio no se viera fascinado, al terminar, por el hermoso coral, con acompañamiento de órgano, con que da comienzo el acto primero.

Concretándonos á señalar los puntos culminantes de la bellísima partitura, sobresalen en dicho primer acto los diseños rítmicos que dan color á la entrada de *Los maestros cantores*, caracterizándolos y subrayando las frases de la animada conversación que precede al instante en que Pogner presenta á Walther á la Asamblea, el hermoso canto de éste *Nel oerno a pie del focolar* y su invocación á la Primavera, en que se advierten ideas melódicas de sabor italiano, y el final del acto, que es de una brillantez superior á todo encomio. El público colmó de aplausos á los artistas, é hizo presentarse en el palco escénico al maestro Mancinelli, á beneficio del cual se ejecutó la obra, que él ha ensayado y dirigido con el entusiasmo y *amore* que siente por Wagner.

En el acto segundo es grandioso el monólogo de Hans Sachs, delicado y expresivo el diálogo del zapatero con Eva, y el dúo de ésta y Walther tiene bellezas de primer orden. Después la humorística entrada del vigilante nocturno, y sobre todo la cómica serenata de Beckmesser y el brillantísimo final de la disputa, son páginas tan admirables, que bastan por sí solas para inmortalizar al célebre maestro. Aquí el público, en masa, aplaudió sin reserva, con verdadero entusiasmo, y las llamadas á escena de los artistas y del director de orquesta fueron innumerables. El acto segundo es el mejor, en nuestro concepto, de *Los maestros cantores de Nuremberg*.

Con un prelude verdaderamente magistral como trabajo de instrumentación, comienza el acto tercero. También es bello y característico el diálogo que sigue entre el zapatero y David; y la escena muda de Beckmesser está pintada por la orquesta con toda la maestría del incomparable compositor alemán: es una página musical de gran efecto.

El célebre quinteto con que termina el acto, es un prodigio: es una pieza de corte melódico que entraña con todo el calor italiano y toda la delicadeza alemana. Cada vez que se oiga gustará más, habiéndose hecho repetir la primera noche.

Por fin, todas las escenas del acto cuarto son un portento de instrumentación, admira-

blemente combinado con el coro; y el canto con que Walther logra el triunfo en el concurso, una página inspirada y bellísima, que pone digno remate á la obra.

En resumen: *Los maestros cantores de Nuremberg*, á pesar de los cortes y supresiones que las exigencias de nuestro teatro y el gusto del público han hecho necesarias, es una obra colosal y que atesora innumerables bellezas, confirmando el alto renombre de su autor y que quedará de repertorio.

En la ejecución, difícilísima por todos conceptos, han sobresalido la señorita Tetrzini y los Sres. Menotti, Baldelli y De-Marchi, cumpliendo los demás artistas como buenos.

La orquesta ha hecho prodigios, y el maestro Mancinelli un verdadero milagro poniéndola en escena dignamente y dirigiéndola como él solo sabe hacerlo. También el maestro Almiñana ha ensayado muy bien los coros, mereciendo llamadas al palco escénico.

Por último, las decoraciones son bellísimas, y la Empresa no ha escaseado medios para presentar *Los maestros cantores de Nuremberg* con gran lujo y propiedad, por lo que la felicitamos cordialmente.

ALFONSO BUSI.

¡¡Oh Herminia!!

(1.....)

¡Que eres hermosa! ¿Y qué? Nadie lo duda.
 ¡Y por eso te muestras orgullosa!
 ¿Cegó la adulación tanto tus ojos,
 tanto te ha envanecido la lisonja,
 que todo sentimiento noble y puro
 el desdén y la risa te provoca?
 ¿No has pensado jamás que esa belleza
 que hoy ostentas radiante, esplendorosa
 en poco tiempo marchitarse puede,
 en un día quizás, en una hora?
 ¿Y qué habrás conseguido en tu soberbia?
 ¿Quién podrá devolverte ni una sola
 de aquellas perfecciones que formaban
 la base de tu dicha veleidosa?
 Perdido el solo encanto que tenías;
 perdidas ya tus ilusiones todas,
 yerto tu corazón, ni una esperanza
 llegaría hasta ti, consoladora.
 Mira esa estatua. ¿Ves? ¡Cuánta belleza
 sus bien trazadas líneas atesoran!
 ¡Qué idealidad inspira! ¡Cómo agrada
 admirar perfección tan portentosa!
 ¿Quién no se siente, al verla, poseído
 de un amoroso afán? Mas si la tocas,
 inmóvil permanece á tu contacto.
 Su fría indiferencia te denota
 que la ilusión forjada en un momento
 de delirio no más, fué engañadora:
 allí no hay corazón que lata y sienta;
 en su fondo no hay más que piedra tosca.
 Por eso así impasible permanece
 á toda voz de sentimiento sorda:
 admirada tan solo, hasta que el tiempo
 constante en su carrera asoladora
 alterando el contorno de sus líneas,
 destruye la belleza de sus formas,
 y muere sin dejar recuerdo alguno,
 ni el más ligero rastro de su sombra;
 que no basta del cuerpo la belleza
 si del alma no encierra el puro aroma.
 ¡Que eres hermosa! ¿Y qué? Nadie lo duda.
 ¡Y por eso te muestras orgullosa!

MELCHOR MEANA Y MARINA

El día de Resurrección.

QUISIERA volver los ojos hacia los días de mi niñez. ¡Qué lejos están y qué alegres eran! Para mí no había más tierra que aquel llano amarillento, pelado, sin árboles; ni más casas que las que formaban aquellas calles torcidas, pero bien aireadas, gracias á la pequeña altura de los tejados; ni más iglesias que aquellos dos antiquísimos edificios que sobresalían con sus altas torres por entre el grupo de viviendas, como sobresalen los pastores en medio de sus rebaños. Si oía referir algún cuento, parecíame que había pasado allí, en aquel árido terruño que me rodeaba;

y por un cobertizo sucio y destartado, en el cual colocaba yo á Adán durmiendo el profundísimo sueño, mientras Dios le arrancaba la costilla de la que formó á Eva. Un par de rosales entecos, algunas hojas de hierbabuena y unas cuantas malvas reales adornaban aquel recinto. No había en él más ríos que un albañal que vertía las aguas, procedentes de la lluvia, en el inmediato corral. Después que cometieron la primera culpa y fueron arrojados del Paraíso nuestros primeros padres, coloqué (con mi imaginación) á la puerta del jardín dos ángeles de airado rostro, cada uno con su refulgente espada, para impedir que los pecadores volviesen á penetrar en aquella mansión de la eterna dicha: tremenda alego-

lla por aquel puente que hay en las afueras, y que todos le recibíamos tendiendo nuestras capas y abrigos por el suelo, y presentando ramos de olivo y palmas, sí; aquellos ramos que nos había dado el cura antes de empezar la misa y que todos teníamos en nuestras manos, y aquellas altas palmas que se cimbreaban al ser movidas por los sacerdotes, que, á manera de báculo, las llevaban. El *Sábado Santo* iba yo con mi jarrita á la iglesia á presenciar el *bautizo del cirio*, después de lo cual el sacristán repartía entre muchedumbre de mujeres y muchachos que allí esperábamos, el agua bendita con la que se había efectuado aquel bautizo. Gozoso me volvía á casa provisto del milagroso líquido, y con él rocía-



JESUCRISTO EN LA CASA DE MARTA Y MARÍA

y aun cuando los bosques fueran el cuadro donde se desarrollaran tan extraordinarios hechos, figurábame que aquel escueto campo estaba poblado de árboles espesísimos, como me figuraba también palacios de reyes, cavernas de brujas, ogros, princesas encantadas, príncipes valientes y transformaciones rápidas de hombres y mujeres en piedras, árboles, etc., allí donde no había más palacios que alguna casita con balcones; ni más cavernas que las bodegas donde se encerraba el vino; ni más brujas que alguna vieja mendiga; ni más ogros que el tío *Sacamantecas* (personaje misterioso que nunca vi); ni más princesas ni príncipes que los pobres señoritos lugareños; ni más transformaciones ó metamorfosis que las que solía hacer algún prestidigitador, que por casualidad iba por aquellos pueblos á entretener el hambre equivocadamente.

¡Cuánto me acuerdo de aquel *Jardín del Paraíso* que se representó en mi juvenil fantasía, cuando empecé á estudiar aquellas *Nociones de Historia Sagrada* que el maestro me tomaba con ceño serio y amenazador! Para mí el jardín bíblico era lo que en mi casa llamábamos *el jardín*, un pedazo de terreno contiguo al corral, cercado por una tapia ruinosa

ría de la fatalidad del hombre condenado á perpetuo destierro de la felicidad.

¿Y querréis creer, lectores míos, que después de haber transcurrido algunos lustros por mi vida fuera de aquel terruño donde nací; después que la Geografía me ha enseñado gráficamente que la región del Asia donde Dios colocó (ó se supone que colocó) al primer amor humano, está muy lejos de mi pueblo; después de haber visto jardines magníficos, donde los variados árboles, las caprichosas fuentes, los cristalinos arroyuelos, las flores de mil matices y aromas, y los pájaros de mil colores y cánticos, formaban tan sublime armonía que bien pudiera despertar la idea del bíblico Edén; querréis creer, repito, que todavía cuando leo en la Biblia: «Y había, Jehová Dios plantado un huerto en Edén, al Oriente, y puso allí al hombre que había formado, etc.», me acuerdo repentinamente de aquel pobre jardín de mi casa?

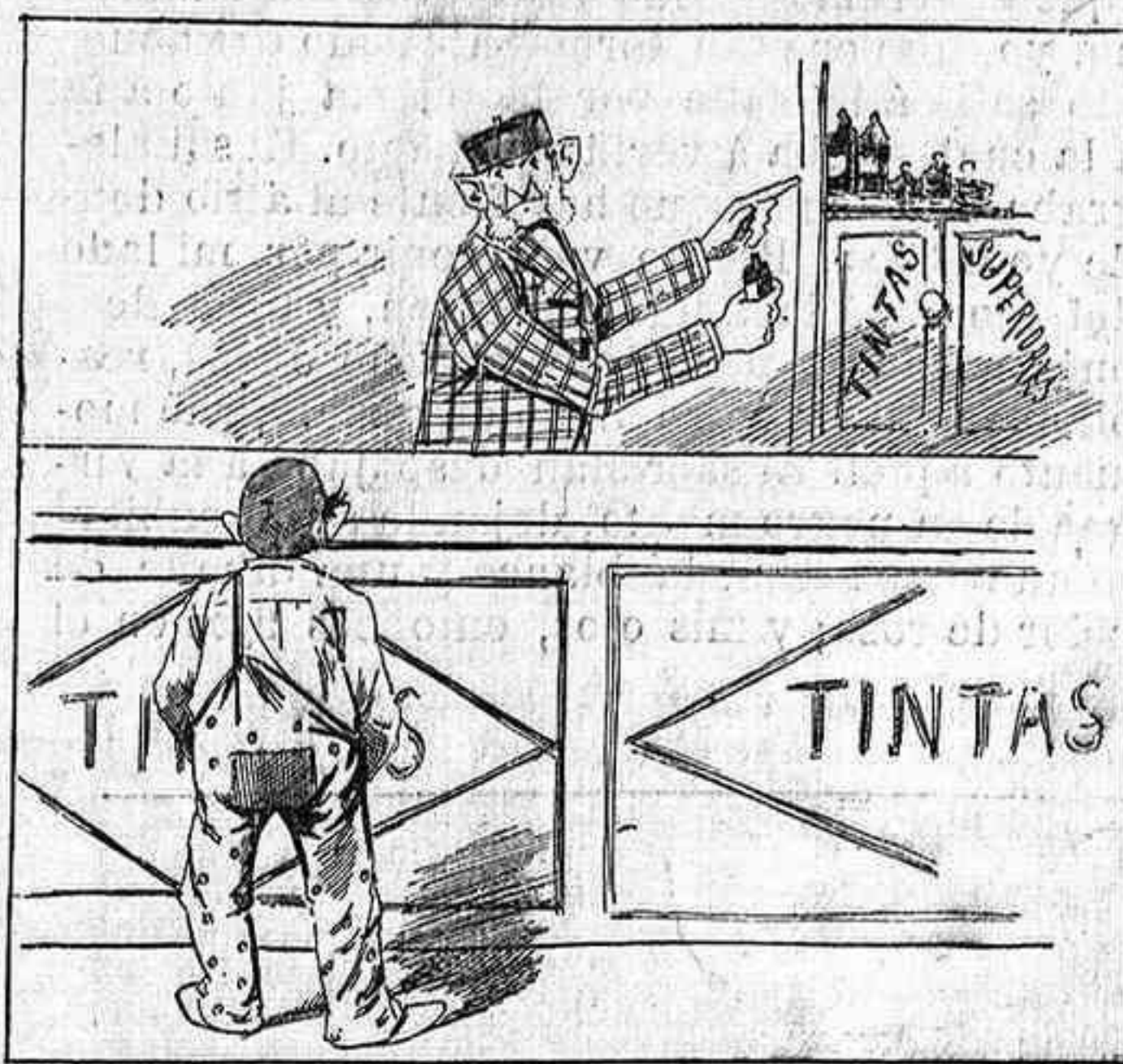
En aquella edad creía yo, por *Noche Buena*, que nacía el Redentor aquella noche, y cuando llegaba el *Domingo de Ramos*, mi pueblo se convertía para mí en Jerusalén, y parecíame, cuando oía el sermón en la misa mayor, que el *Divino Maestro* entraba en su borriqui-

las paredes de todos los aposentos, incluso la cuadra y el pajar, para que el diablo no penetrara en aquella morada.

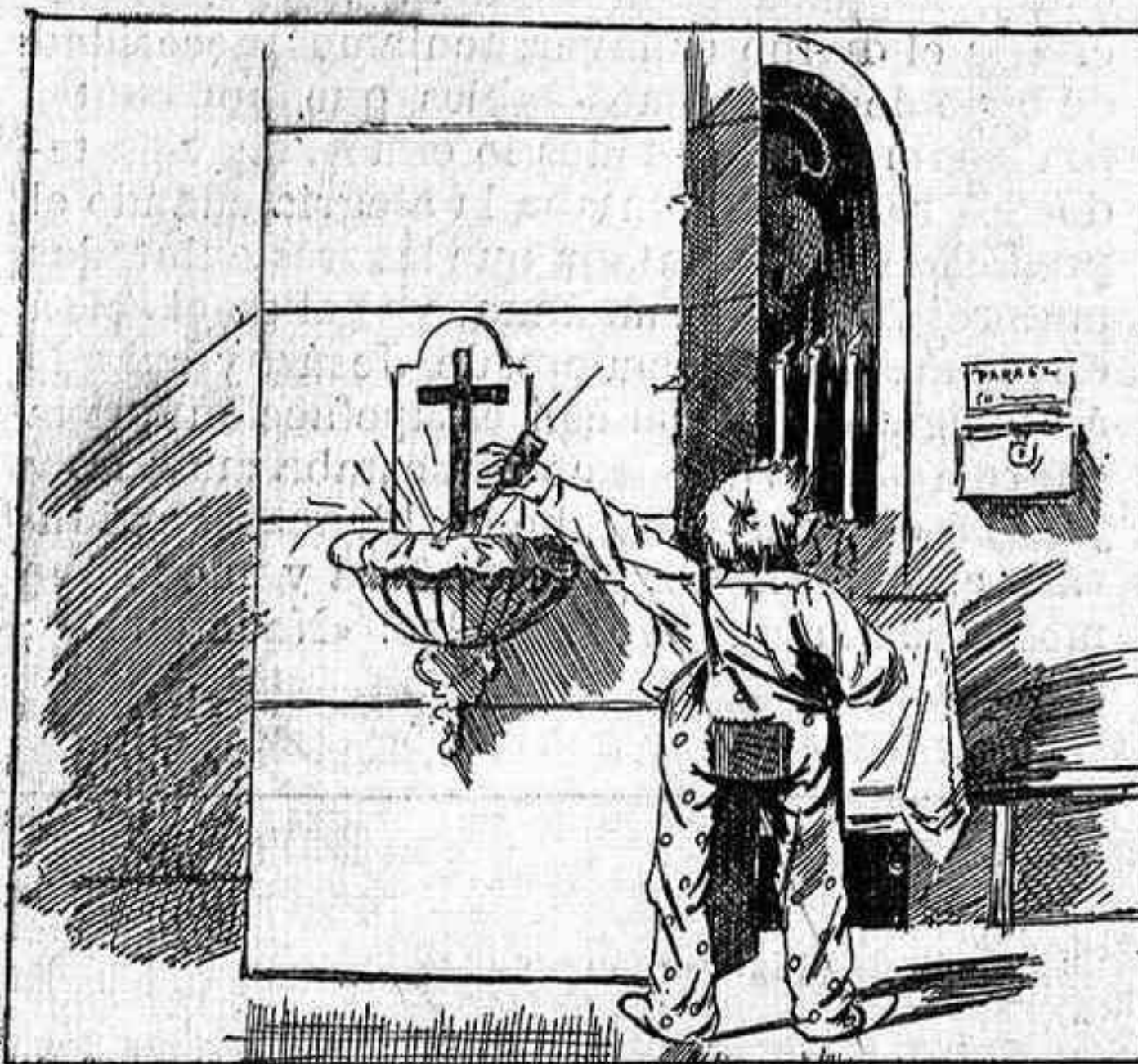
¿Pero vas á recordar, memoria mía, todo lo que yo sentí en aquella edad de los placeres inefables, cuando mi conciencia era toda fe, mi razón funcionaba como la de los ángeles, mi corazón sentía los más puros deleites y mi alma albergaba los ensueños más inocentes é ideales?

Sólo recordaré ahora, y nunca se me olvidará, el día de *Resurrección*. Cuando apuntaba el alba, penetrando su luz como blanca neblina por la entreabierta ventana de mi dormitorio, despertábame sigilosamente la voz de mi padre, con miedo de interrumpir el sueño á toda aquella gavilla de gente menuda, distribuida en otras camas de la misma habitación. Ya tenía yo preparado mi traje de fiesta, con el cual me vestía en un momento, saliendo de allí sin despertar á ninguno de mis hermanillos. Agarrado á una mano de mi padre iba yo gozoso á la iglesia donde había de verificarse la misa mayor á hora tan desusada. Todo me parecía nuevo aquel día. Aquella luz del amanecer daba un aspecto fantástico á las calles. Producíame escalofríos la frescura de la ma-

VISITANDO LAS ESTACIONES



—Deme usted un frasco de tinta, que sea bien negra, que es para un experimento.



—¡Anda la orden, la que se va á armar!



—¡Digo, y que no llevan tinta en la cara!

Poco después terminaba la función y salíamos todos los fieles de aquel templo, henchidos de espíritu religioso, pero con ganas de almorzar. Y pegado al abuelito me iba á su casa, donde encontrábamos preparado un succulento almuerzo, á disfrutar del cual habían ido otros primitos míos, los que comíamos todos los días en aquella casa patriarcal. Sentábamnos en nuestros asientos respectivos, alrededor de redonda mesa, cuyas cabeceras estaban ocupadas, la una por el abuelito, sentado en anchapoltrona, y la otra por la única hija de éste que le quedaba en casa. El primer plato que se presentaba en la mesa era la clásica *sopa de ajo*, tras de la cual venía una torreznada, como resarcimiento del mucho bacalao que habíamos comido en la *Semana Santa*. Entre plato y plato, entre trago y trago de aquel vinillo, agrio y espumoso, solía contar-nos el abuelito algo de la gloriosa *Resurrección*; y recuerdo que todos los años salía á relucir en nuestro almuerzo aquello que cuenta San Lucas, de que el tercer día después de sepultado Jesús iban dos de sus discípulos andando hacia una aldea próxima á Jerusalén, conversando sobre los grandes acontecimientos de aquellos días, cuando echaron de ver que otro viajero se había incorporado á ellos, el cual les preguntó por qué iban tan tristes. Ellos le interrogaron que si no sabía lo que pasaba en Jerusalén; y como les contestara negativamente, contaronle la pasión y muerte de Jesús Nazareno, añadiendo que se corrían noticias de haber resucitado; pero que que ellos no lo creían. Entonces el misterioso viajero habló de las *Sagradas Escrituras*, haciéndoles ver que todos los Profetas predecían la venida del Mesías, su muerte y su resurrección, dejándoles atónitos la crudición que mostraba aquel que parecía extranjero. En esto llegaron á la aldea donde iban los dos apóstoles, y el compañero de viaje mostróles que él no se quedaba allí; pero detuviéronle, haciéndole ver que la noche estaba próxima. Entraron en una posada, y sentados los tres á una mesa para cenar, el incógnito viajero tomó pan, bendijolo y dióles á comer. Entonces los incrédulos discípulos conocieron al Divino Maestro, pero éste desapareció. ¡Con qué deleite escuchábamos los pequeños comensales el relato del venerable anfitrión! Después de los torreznos saboreábamos un riquísimo lomo de cerdo y una longaniza picantilla que echaba boca abajo á todos los *filets du cochon*, *saucises* y *andouilles*. Una gran bandeja colmada de rosquillas y hojaldres caseros y sabrosísimos, adornada con yemas de confitería, y un botellón de fino cristal, lleno de dorado licor (fábrica de casa) era la última decoración de la mesa. Antes de marcharnos los comensales había que terminar el almuerzo, lo mismo que la comida de todos los días. Colocaba el abuelito junto á sí un pedazo de pan, y empezaba

á rezar, acompañándole nosotros, dando gracias á Dios por los beneficios que recibíamos diariamente. Con la cabeza baja los nietecitos contestábamos en coro con nuestra tía, cuando se apagaba la voz del abuelo. Así rezábamos *Padrenuestros* y *Avemarias* y después la *Salve* en voz baja, concluida la cual el patriarca, con verdadera unción religiosa, bendecía el pan y lo besaba, dándonos después á besar el dorso de su mano derecha. ¡Ah! ¡Yo creía que nunca se iba acabar aquel tiempo!

Si es verdad que hay otra vida, y que tu alma, abuelo mío, vaga por esas regiones del espíritu, y mi pensamiento puede llegar á ti, sabrás que el día de *Resurrección* me acordaré siempre de la ceremonia religiosa que contigo presenciaba, y de aquel clásico almuerzo sazonado con la alegría de la inocencia y los relatos y máximas que salían de tus labios, animándose tus ojos grises en medio del tostado color de tu faz saturada y llena, coronada de espesos y blancos cabellos. Tampoco me olvidaré de aquellas cotidianas oraciones que rezábamos, con verdadero fervor, después de la comida; plegarias que seguramente habrán echado de menos Dios y la Virgen desde que tu alma voló á la eternidad.

E. MELERO Y BETEGÓN.

Rima.

LA CRUZ DE PIEDRA

Sobre la falda de un monte
se eleva una cruz bendita,
donde voy á meditar
cuando la tarde declina.

A solas con mi dolor,
intento pulsar mi lira;
pero en sus cuerdas no hay notas
que expresen las penas mías.

Y recordando aquel tiempo
de ventura y alegría,
viendo las sombras que avanzan
y la luz que se retira,

Pienso que, igual que la tarde,
nuestra existencia termina,
pues son los años las sombras
más intensas de la vida.

J. DÍAZ MACÍAS.

Solución á las charadas del número anterior:

1.ª

BATALLA

2.ª

SINO

3.ª

CALDERÓN

Solución á la fuga de vocales:

—¿Qué tal bailo yo, don Gil?
preguntaba Barbarita;
y respondió un zascandil:
—¡Ah! Baila usted, señorita,
como un peón de albañil.

Para conservar la salud y curar las enfermedades, aguas minerales naturales de

CARABAÑA

Salinas sulfuradas, sulfato-sódicas, hiposulfatadas, base purgante. NaO, SO₄ 10,3 H₂O, -gr. 227. Depurativa MAS-gr. 00,499.

UNICAS EN SU ESPECIE

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación, que el de CARABAÑA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas, en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA, todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y laboratorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisípticas.—Declaradas por la ciencia médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior.

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

Deposito general por mayor, R. J. Chavarri, 87, Atocha, 87, Madrid.

Imprenta de Enrique Rubifios, Plaza de la Paja, 7 bi

CHOCOLATE ESPECIAL.

Con este título la Compañía Colonial tiene a la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio del paquete, 400 gramos, 1,75 pts.
Precio del 1/2 paquete, 200 gramos, 0,88 céntimos.

Venta en la Compañía Colonial, Mayor, 18, y Montera, 8.

El creador del Jabón del Congo, Victor Vaissier, proveedor, con título, de S. M. el rey de los belgas, de S. A. el bey de Túnez, etc., etc., aconseja a su numerosa clientela a que pida en todas partes los *Polvos Congo*, adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

Depósito Central, Príncipe 19 y 21, Madrid.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, emplea-

do en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en Paris.



SEÑORAS! Sólo se falsifican los productos buenos... uno en que más predilección tienen los falsificadores es la **Crème Simon**, verdadero secreto de *Hermosura*, dando a la piel de la cara y de las manos *Fuerza, Suavidad, Blancura y Afelpado*. Es el único **Cold-Cream** que preserva realmente el *Rostro* contra los efectos de las temperaturas extremas: *Frio Rigoroso* ó *Ardor del Sol* y también contra las *Picaduras de Mosquitos*. Deben las señoras completar la *Toilette Diaria* con los *Polvos* de arroz y el **Jabón Simon**.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMON, rue *Grange-Batehère*, PARIS.

De venta en todas las buenas farmacias, bazares y sederías del mundo entero.

ELIXIR
DE
Protocloruro
DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
DE VIVAS PÉREZ

Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad, Inapetencia.
El más racional y el más seguro, y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente.

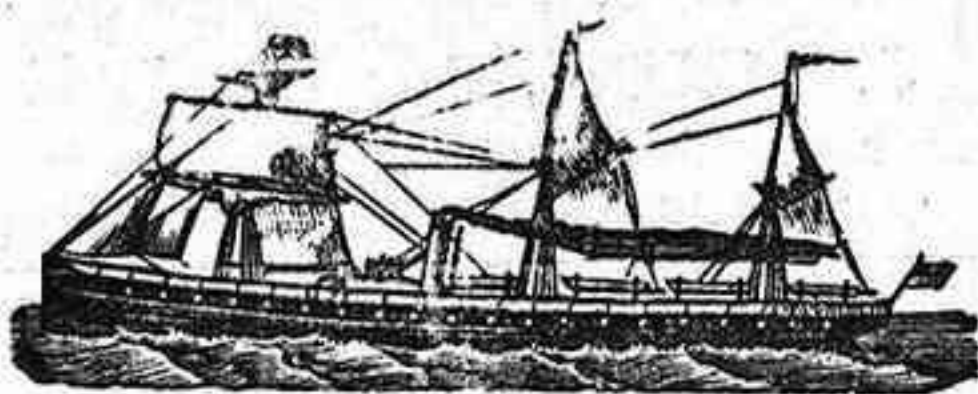
Precio de cada botella **Ptas. 4.**—Media botella **2'50** en toda España
Depósito en las principales Farmacias de España y Ultramar.

VENTA AL POR MAYOR.—Madrid: D. Melchor García, Capellanes, 4 duplicado.—Barcelona: Sres. Hijos de José Vidal y Ribas; Sociedad Farmacéutica Española.—Habana: Sres. Lobet y C.ª; Farmacia y Droguería de D. José Sarrat.—Puerto Rico: D. Fidel Guillermety.—Mayagüez: D. Guillermo Mullet.—Valencia: Hijos de B. Cuesta.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, 39, rue Denfert-Rochereau, Paris.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro jueves, a partir del 26 de Enero de 1893.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO POO.

Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melill, Málaga, Ceuta, Cádiz, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes para Tánger, Algeciras y Gibraltar, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores, é industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 3.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras a corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Genova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa *Doria*, de Paris, para la *Perfumeria Frera*, especial en blancos y tintes

1 CARMEN, 1

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

FRIO Y HIELO
 COMPAÑIA INDUSTRIAL
 DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
 Capital: **3.000 000** de francos.
 para la PRODUCCIÓN del
MAQUINAS FRIO y del HIELO
Baratas
 ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARIS

AMAPOLAS
 Y
CINTARAZOS

COLECCIÓN DE CUENTOS
 NOVELAS CORTAS, BOSETOS HISTORIAS
 INTIMAS,
 «SECRETOS DE BOUDOIR», ETC.
 POR

VICENTE SANCHIS
 (MISS-TERIOSA)

Con un prólogo de **MANUEL DEL PALACIO**
 Y una magnífica portada
 DE

MARIANO BENLLIURE

La obra citada forma un tomo de 260 páginas en 4.º mayor, impreso con gran esmero y elegancia, vendiéndose al precio de **tres pesetas**, en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2.

Además, podrá encontrarse en todas las principales librerías de Madrid y provincias.

A los suscritores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, se hará la rebaja de 25 por 100, dirigiendo los pedidos a la Administración de este periódico.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la *salud a domicilio.* Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria.* Este agua *no irrita* por razón de *sus componentes*, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la **MARGARITA DE LOECHES** es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la **MARGARITA** doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, **JARDINES, 15, BAJO DERECHA**, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.



Creme Simon

POLVOS DE ARROZ SIMON
Jabon de Creme Simon

maravillosos para el rostro en la toilette, dan frescura, juventud, aterciopelado, protegen la cara contra las influencias del sol, del Frio o el aire del mar. — *Desconfíese de las falsificaciones.*

J. SIMON, 13, Rue Grange-Batelière, PARIS
 PRINCIPALES FARMACEUTICOS, PERFUMISTAS Y MEZCEROS.

Belleza de la Tez

El VINO de **PEPTONA CAILLON** restablece las fuerzas las digestiones, el apetito. Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del **ESTOMAGO** LANGUIDEZ, ANEMIA, etc. Su grandioso éxito ha dado origen á muchas falsificaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon.** 3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias. MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889.

GRAN FÁBRICA DE DULCES
 DE **MATÍAS LÓPEZ**
 Premiada con 8 medallas. UNICA EN ESPAÑA que obtuvo **DIPLOMA DE HONOR**, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y **MEDALLA de Oro** en la Exposición de Barcelona. Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de Paris y de los demás puntos extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España. Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

GRAN TALLER
 de grabados en madera,
 bajo la dirección de **D. ANTONIO SOLER**
 ROSALES, 10

DOS Á CINCO
 pesetas
DE GANANCIA
 POR DIA
 en tres horas.
 Copias de trabajo manual en casa.
 Escribir: **FOLY**
 17, Quai Bourbon, 17
 PARIS

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
 contra la **TOS**
 inventadas en el año 1865 por el **DR. ANDREU**
 La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS.** Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura **LA TOS** antes de concluir la primera caja

Quinium Labarraque
 Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.
Vino de Quinium A. Labarraque
 Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.
SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS
 y en **PARIS, 19, rue Jacob.**

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS Y JARABE
 DE **BLANCARD**
 Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
 etc., etc.
 Exijase la firma y el sello de garantia.
PARIS
 40, rue Bonaparte, 40

JABON **JABON** **JABON**
 DE LOS **PRÍNCIPES DEL CONGO**
 Preparado por **VICTOR VAISSIER**
 Paris.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY
 Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (En America, en todas las Perfumerías). En Madrid: **MELCHOR GARCIA**, depositario, y en las Perfumerías **PASQUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA**, etc. — En Barcelona: **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías **LAFONT**, etc.